

posee una discreta tasa de excelencia; se publica mucho pero con un impacto limitado. Quizás, como ha sucedido en Italia³ y Francia⁴, la publicación de este libro contribuya a la reflexión colectiva sobre cómo mejorar la tasa de excelencia de la ciencia española.

How Professors Think es una obra bienvenida tanto por su aportación teórica y metodológica como por su publicación en una coyuntura clave; cuando, pese a los recortes presupuestarios por la crisis, el proceso de Bolonia avanza hacia la construcción de un espacio europeo de educación superior y por tanto hacia la posible generación de un nuevo marco evaluativo. Como sus colegas estadounidenses, dentro de ese marco evaluativo, los/as profesores/as europeos/as deberán renunciar a parte de su bagaje disciplinar para pensar de manera interdisciplinar y así recompensar mejor la excelencia académica. Pero a diferencia de sus colegas estadounidenses, estos profesores deberán además renunciar a parte del bagaje de su cultura universitaria nacional y *pensar* como profesores europeos. De esta nueva manera de pensar depende en gran medida el éxito de una ciencia europea unificada.

Álvaro SANTANA ACUÑA

El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas

Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.)

(Madrid, Catarata, 2011)

El libro se presenta con el objetivo de avanzar en el conocimiento sobre el trabajo de cuidados. La lectura de la introducción escrita por las editoras y de los doce artículos que la suceden culmina con el convencimiento de tener entre manos el anhelado, aunque no reivindicado, estado de la cuestión sobre el trabajo de cuidados. La contribución del libro a este campo de conocimiento es triple: legitima el trabajo de cuidados como objeto de estudio, presenta las bases del marco teórico necesario para abordar su análisis y apunta los retos de futuro. La clave de esta triple contribución reside en la brillante introducción de las editoras, donde presentan y ponen en diálogo los debates centrales que tratan, parcialmente, los doce artículos posteriores. Estos artículos abordan, teórica o empíricamente, aspectos concretos de las discusiones vigentes en el ámbito de la historia, la sociología y la economía. Más allá de ser una publicación limitada a recopilar y traducir destacados referentes teóricos desde una perspectiva pluridisciplinar, la introducción del libro resulta un magnífico paraguas teórico para la comprensión de los textos que la siguen. Si bien estos textos se presentan en orden cronológico, el relato de las editoras se ordena según la aproximación disciplinar y

³ Anna Freschi y Marco Santoro (eds.) (2010): «Symposium: Thinking Academic Evaluation after Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* 3 (en línea) <http://www.sociologica.mulino.it/journal/issue/index/Issue/Journal:ISSUE:11>, acceso 3 de noviembre de 2011; y VV.AA. (10/2011): «Discussion on Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* (en línea) http://www.sociologica.mulino.it/news/newsitem/index/Item/News:NEWS_ITEM:244, acceso 3 de noviembre de 2011.

⁴ Nicolas Duvoux *et al.* (20/05/2011): «Retrouver le sens de la vie sociale», *La vie des idées* (en línea) <http://www.laviedesidees.fr/Retrouver-le-sens-de-la-vie.html>, acceso 3 de noviembre de 2011; y Bruno Cousin y Michèle Lamont (3/12/2009): «The French Disconnection», *Times Higher Education* (en línea) <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storycode=409383>, acceso 3 de noviembre de 2011.

asume la difícil tarea de dibujar el estado de la cuestión en cada una de ellas. El éxito de tan difícil tarea resulta un valor añadido que se suma a la riqueza teórica y empírica de los artículos seleccionados.

Tal y como explican las editoras, en los últimos años ha crecido la producción sobre el trabajo de cuidados, si bien no goza de la misma legitimidad académica de la que ostentan otros objetos de estudio dentro de las ciencias sociales. La narración de este proceso desde las tres disciplinas que integran el libro muestra el trabajo de cuidados como un objeto de estudio sobrevenido, igual que buena parte de la realidad que describe y explica. En efecto, el interés académico ha emergido inesperadamente ante una realidad social que se presenta problemática dado el envejecimiento de la población. Pero como suele pasar, los orígenes históricos se anteponen a los orígenes epistemológicos siendo los movimientos sociales los que facilitan el nexo entre unos y otros. La perspectiva histórica que presenta el libro muestra cómo la organización social de los cuidados, lejos de ser un problema surgido a inicios del siglo XXI, acumula una larga historia en las sociedades industrializadas. Como se dice en la misma introducción, uno de los objetivos del libro es «mostrar lugares comunes sobre el trabajo de cuidados, así como las raíces históricas de algunos problemas actuales».

Entre las reivindicaciones del movimiento y pensamiento feminista de los años setenta del siglo XX se encuentran las primeras muestras de interés por ampliar el conocimiento acerca del trabajo de cuidados. Inicialmente, este interés resulta eclipsado por la atención que despierta el trabajo doméstico. Pero, paradójicamente, la dinámica social de los últimos años otorga mayor protagonismo al trabajo de cuidados que actualmente tiene más reconocimiento académico que el trabajo doméstico. Las editoras dan cuenta de esta paradoja y apuntan como explicaciones la fuerza del concepto anglosajón «care» y el interés mostrado por los especialistas en políticas sociales. En este sentido, se deduce cierta precaución de las editoras ante la atención que el trabajo de cuidados ha despertado entre los analistas de los sistemas de bienestar. Las reticencias tienen que ver con el grado de incorporación de la perspectiva de género en sus análisis. Precisamente, porque las relaciones sociales entre el género masculino y el femenino presiden todas las reflexiones del libro, surge un interrogante ante una ausencia: la producción que, desde los años noventa del siglo XX, ha generado la literatura de las masculinidades con la socióloga Raewyn Connell como principal referente. En cualquiera caso, los artículos de las autoras economistas muestran cómo a pesar de gozar de más reconocimiento que el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados se encuentra con los obstáculos epistemológicos del conocimiento consolidado. Por ello, estas especialistas claman por un cambio de paradigma que permita superar los obstáculos que entorpecen la carrera del conocimiento.

La introducción culmina con un epílogo donde se reconoce que definir el trabajo de cuidados no es un asunto fácil. Por el contrario, tal y como afirman las editoras, se trata de una dificultad no resuelta que mantiene el debate teórico y político abierto. Sin duda, es un acierto de las editoras señalar las razones de este debate como una mezcla de ideología, conocimiento y desigualdad. Los principales temas de discusión que suscitan las distintas perspectivas sobre la cuestión de los cuidados son: la posibilidades de mecanización del trabajo doméstico, las políticas sociales, el empleo en los servicios de cuidado, la definición de dependencia, la aproximación macroeconómica, así como la medición y valoración del trabajo de cuidados. En la introducción del libro se advierte que la perspectiva de género es el punto de partida común para abordar estos debates, si bien no existe consenso en todo el resto, como ponen de relieve los distintos artículos. Ello conduce a las editoras a dibujar un marco

teórico donde los cuidados se definen según su contenido. Genéricamente, se señala una doble dimensión: emoción y trabajo. A lo largo del libro, parece que el problema de la definición se resuelve entendiendo que emoción y trabajo son dos caras de una misma moneda. Pero esta opción no soluciona el segundo debate imbricado en el terreno normativo: el alcance de los cuidados. En este caso, aparecen dos preguntas clave: ¿qué es la dependencia? y ¿quién debe responsabilizarse de los cuidados? Las editoras invitan, con sus reflexiones iniciales, a cuestionar la idea de dependencia al tiempo que claman por una organización social de los cuidados anteponiendo la cara del trabajo por encima de la cara de la emoción. De esta manera, abordan las cuestiones del valor económico y la profesionalidad de un trabajo que históricamente se ha vinculado a la familia a pesar de ocupar un espacio importante en la vida cotidiana y ser un aspecto clave para el bienestar de la población.

Así pues, por un lado, el libro contribuye a legitimar el trabajo de cuidados como objeto de estudio dando cuenta de su potencial analítico y de su importancia social. Por el otro lado, esboza las bases de un marco teórico que permita desarrollar este valor heurístico y analizar los problemas actuales en términos de desigualdad y bienestar. Dos contribuciones que no se relacionan explícitamente en la introducción pero que podrían aparecer bajo una relación de causalidad: ¿hasta qué punto la condición de debate abierto también puede dificultar el reconocimiento y legitimidad del trabajo de cuidados como objeto de estudio?

Fijadas las distintas acepciones sobre el concepto, la selección de los artículos fija la atención en las cuestiones centrales que guardan relación con el presente y el futuro del trabajo de cuidados. De nuevo, la introducción de las editoras facilita la identificación de dichas cuestiones centrales entre la riqueza empírica y la generosidad teórica de los textos publicados. Desde mi punto de vista, el conjunto del libro señala cinco temas especialmente relevantes.

En primer lugar, la perspectiva histórica pone de manifiesto el proceso de construcción de los cuidados que tiene lugar desde los inicios de la industrialización. Un proceso que, como bien explica el artículo de Ruth Schwartz, supone la emocionalización del trabajo doméstico convirtiéndose de penalidad en experiencia sentimental. En este sentido, las evidencias empíricas recogidas rompen algunos de los mitos que actualmente condicionan los discursos y los comportamientos de buena parte de la población en relación al trabajo de cuidados. La autora explica cómo a principios del siglo XX se ejerció una presión social para que las mujeres dedicaran más tiempo al cuidado de las criaturas. El éxito de esta presión persiste en la actualidad a través de un imaginario social que cree en el instinto de maternidad y una maternidad reificada por las expectativas que la sociedad genera en las mujeres jóvenes. Igualmente, el artículo de Edgar-André Montigny muestra cómo la atención a las personas mayores se problematizó interesadamente durante el siglo XIX. Una de las consecuencias fue el desprestigio de las residencias de ancianos, cuestión que persiste en la actualidad.

En segundo lugar, el debate teórico para hallar una definición de consenso con relación al concepto de «cuidados» obliga a cuestionar el concepto de «dependencia». Las reflexiones de Antonella Picchio, Carol Thomas y Susan Himmelweit ponen de manifiesto la necesidad de superar toda definición que restrinja, por edad o salud, el alcance de la población dependiente. La idea que subyace es que cualquier persona adulta sana puede, puntual o cotidianamente, recibir cuidados. Sin duda, la universalización de los cuidados amplía el marco teórico y el potencial empírico del concepto. Y, en el terreno de la intervención, obliga a replantear la respuesta política poniendo al descubierto los límites de la legislación actual.

En tercer lugar, el tiempo emerge como la principal dimensión del trabajo de cuidados. Por un lado, facilita la difícil tarea de medir y valorar una realidad subestimada individualmente e invisibilizada socialmente. Por el otro lado, sirve de indicador para mostrar las desigualdades sociales que acarrea la división sexual del trabajo. Los textos de Susan Himmelweit, Mary Mellor y Nancy Folbre hacen gala del valor heurístico del tiempo. Concretamente, la dimensión temporal pone de manifiesto la importancia de considerar los cuidados según el tiempo que requieren, el significado que se les atribuye y su ubicación en el ciclo vital. Este último aspecto es el más innovador, por cuanto justifica la universalización de los cuidados y obliga a buscar nuevas soluciones políticas.

Los artículos de Mary Daly, Jane Lewis y Francesca Bettio abordan la cuestión de la respuesta política, el cuarto tema a destacar. Más allá de justificar la necesidad de una intervención pública con relación a la dependencia, el debate se sitúa en el modelo de cuidados que impulsan los distintos estados: individualización, privatización o universalización. Es decir, que el Estado asuma responsabilidad en la organización de los cuidados no es garantía de una gestión a favor de la igualdad social. Como se deduce de los textos, lo más importante es saber qué modelo de familia tiene el legislador en la cabeza y cuál es el bien que se considera protegible. Las autoras apuestan por un modelo de dos trabajadores y dos cuidadores donde los servicios de atención a la vida diaria representan el bien protegible, del mismo modo que la educación y la salud. Pero a diferencia de estos ámbitos, se advierte de la necesidad de un compromiso comunitario que contribuya a la organización social del cuidado. En este sentido, el artículo de Silvia Federici trata de la comunitarización del trabajo doméstico sin dejar de recordar que lo personal también es político. Un aspecto sobre el cual quizás se debería insistir más. Reclamar el compromiso de la comunidad puede hacer recaer los cuidados en la familia, sobre todo en el contexto europeo donde la comunidad no tiene el arraigo cultural de que goza en los Estados Unidos. En última instancia, existe la posibilidad de un efecto perverso: justificar la no intervención estatal acercando el concepto de cuidados a la dimensión sentimental en deterioro de la dimensión trabajo.

La más que probable constatación de este efecto perverso en un contexto de recesión económica como el actual conduce al quinto tema a destacar, el impacto de las crisis. Los artículos de Lourdes Benería y Francesca Bettio hacen referencia explícita a la crisis de los cuidados introduciendo en el debate la importancia de la mano de obra femenina inmigrada para atender las necesidades de cuidado en el contexto europeo. Aunque no se menciona abiertamente en el libro, las reflexiones que incluye invitan a resumir los últimos diez años de los Estados de bienestar europeos como un cambio de escenario que va de la crisis de los cuidados a la crisis económica. Ante este nuevo escenario, resulta interesante no olvidar el artículo de Edgar-André Montigny, donde explica que en épocas de crisis el Estado siempre se ha desresponsabilizado de los viejos. Además de recordar, como apunta Silvia Federici, que los cuidados de las personas siempre han estado en crisis en las economías capitalistas dada la devaluación del trabajo reproductivo. Dada la dificultad del momento, la publicación de este libro es tan acertada como su contenido.

Sara MORENO COLOM